

JARLAN POURCEL, André Joachim



Los días 4 y 5 de septiembre de 1984 murieron ocho personas en el marco de las manifestaciones efectuadas con motivo de la **Décima Jornada de Protesta Nacional**:

-**André Joachim JARLAN POURCEL**, de 43 años de edad, era sacerdote de nacionalidad francesa, y servía en la Parroquia de la Población La Victoria. Fue muerto por un disparo a bala efectuado por personal de Carabineros.

En la tarde del 4 de septiembre, un grupo de periodistas se encontraba en la intersección de las calles 30 de octubre y Ranquil, en la población La Victoria (Santiago), cubriendo los acontecimientos del día de protesta. En ese sector había barricadas y fogatas. Un grupo de carabineros se acercó por calle 30 de octubre. Ante la advertencia de pobladores, los periodistas huyeron. Un funcionario policial realizó disparos al aire por encima de la cabeza de uno de los reporteros, el cual, rezagado, se había ocultado tras un poste del alumbrado eléctrico. El periodista gritó que era de la prensa. Carabineros avanzaron por calle Ranquil y el periodista conversó con un oficial. Los uniformados se retiraron, continuando su patrullaje por calle 30 de octubre. Las dos balas disparadas habían atravesado la pared de madera del segundo piso de la casa parroquial ubicada en calle Ranquil. Una de esas balas impactó en el cuello al sacerdote André JARLAN y le causó la muerte.

Testimonios múltiples y concordantes recibidos, dan cuenta de la desproporción de la acción policial, pues no resultaba en absoluto justificado el uso de armas de fuego frente a los hechos del momento y en un lugar densamente poblado. Los antecedentes expuestos llevan a esta Comisión a formarse la convicción que André JARLAN fue víctima de una violación a sus derechos humanos cometida por agentes del Estado que se excedieron en el uso de la fuerza.

(Informe Rettig)

ANDRE JARLAN POURCEL

Sacerdote diocesano, La Victoria, Santiago

Nació en Rodez, Francia, el 16 de Mayo de 1941. Se ordenó sacerdote en 1968 y fue asesor de la JOC en Francia. Llegó a Chile y trabajaba como vicario cooperador de la Parroquia La Victoria, en la Zona Sur de Santiago, donde alcanzo a vivir solo 18 meses. Su muerte aconteció en circunstancias muy particulares, lo que hizo que este modesto sacerdote, saltara a la escena mundial y sea ahora reconocido como una de los mártires del compromiso de las Iglesia por los Derechos Humanos.

Llegó el 4 de Septiembre de 1984 y la protesta, una de tantas que fueron comunes en esos años, derivó en tragedia. En esas jornadas hubo en Chile 10 muertos y centenares de heridos. Uno de los primeros muerto fue Hernán, un drogadicto de la Victoria, atendido por André, quien no para en su labor de socorrer a los heridos: gente que entra y sale, heridos y llamadas telefónicas. A las 18 horas se oyen en la esquina unos disparos. Eran carabineros. Después de una hora llega el P. Dubois buscando a André. Sube a su pieza y lo encuentra en su cuarto con la cabeza descansando sobre su escritorio y las manos puestas también encima. Y sobre el escritorio, la Biblia abierta en el Salmo 129, que dice: “Desde el abismo clamo a ti Señor / escucha mi clamor / El Señor dejará libre a Israel / de todas sus maldades”. Dubois lo remece: “¡André!” ... Estaba muerto. En el cuello tenia una herida de bala con salida detrás de la oreja derecha.

Hay constancia de mas de 10 casos como éste en Santiago, de niños y dueñas de casa muertos en sus hogares por balas intimidadoras disparadas por patrullas militarizadas.

El DIA anterior, Pierre Dubois había comentado con André: “Mañana cualquier cosa puede pasar”. Lo que caracterizaba la opción de André era el estar con su pueblo y con sus jóvenes pase lo que pase, acompañándolos física y espiritualmente para que no sufrieran desgracias ni se sobrepasaran los limites de la no-violencia o de la justa defensa.

El P. Dubois, en un testimonio que dio la vuelta al mundo en los teletipos relata los hechos del siguiente modo: “En los momentos en que murió se encontraba el furgón Z-711 de carabineros que estaba parado en la esquina. Había varios periodistas y lo que pasó fue una cosa tremenda de sencilla. Al final de la tarde, como a las 6 o algo así, André subió a su pieza. Se sentó en una mesa para rezar, para leer la Biblia, para descansar un poco de toda la tensión que había tenido durante el día, puesto que había sido sumamente duro. Empezó con la muerte de un joven de 25 años en la mañana y siguió con muchos golpes, con muchos heridos, incluso con gente de la comunidad cristiana. El clima de tensión era muy fuerte y André subió a su pieza a leer la Biblia, y en esos momentos habo disparos que venían de la calle 30 de Octubre con Ranquil, y uno de esos disparos le atravesó la nuca. La bala no fue disparada contra André, en particular pues no sabían que estaba en su pieza en este momento, pero sí contra quien la pudiese recibir. Así que André compartió plenamente la suerte de los pobres de este sector”.

La muerte de André Jarlan rebela en definitiva el nuevo estilo de martirio por la defensa de los DD.HH. tan común hoy en nuestra América Latina.

JARLAN POURCEL, Andre

SACERDOTE DIOCESANO

LA VICTORIA - SANTIAGO

Nació en Rodez, Francia, el 16 de mayo de 1941.

Se ordenó sacerdote en 1968 y fue asesor de la JOC en Francia. Llegó a Chile y trabajaba como vicario cooperador de la Parroquia La Victoria, en la Zona Sur de Santiago, donde alcanzó a vivir sólo 18 meses. Su muerte aconteció en circunstancias muy particulares, lo que hizo que este modesto sacerdote, saltara a la escena mundial y sea ahora reconocido como uno de los mártires del compromiso de la Iglesia por los Derechos Humanos.

Llegó el 4 de septiembre de 1984 y la protesta, una de tantas que fueron comunes en esos años, derivó en tragedia. En esas jornadas hubo en Chile 10 muertos y centenares de heridos. Uno de los primeros muertos fue Hernán, un drogadicto de La Victoria, atendido por André, quien no para en su labor de socorrer a los heridos: gente que entra y sale, heridos y llamadas telefónicas.

A las 18 horas se oyen en la esquina unos disparos. Eran carabineros. Después de una hora llega el P. Dubois buscando a André. Sube a su pieza y lo encuentra en su cuarto con la cabeza descansando sobre su escritorio y las manos puestas también encima. Y sobre el escritorio, la Biblia abierta en el Salmo 129, que dice:

"Desde el abismo clamo a ti Señor

escucha mi clamor.

El Señor dejará libre a Israel,

De todas sus maldades".

Dubois lo remece: "¡André!"... Estaba muerto. En el cuello tenía una herida de bala con salida detrás de la oreja derecha.

Hay constancia de más de 10 casos como éste en Santiago, de niños y dueñas de casa muertos en sus hogares por balas intimidadoras disparadas por patrullas militarizadas.

El día anterior, Piere Dubois había comentado con André: "Mañana cualquier cosa puede pasar". Lo que caracterizaba la opción de André era el estar con su pueblo y con sus jóvenes pase lo que pase, acompañándolos física y espiritualmente para que no sufrieran desgracias ni se sobrepasaran los límites de la no-violencia o de la justa defensa.

El P. Dubois, en un testimonio que dio la vuelta al mundo en los teletipos relata los hechos del siguiente modo:

"En los momentos en que murió se encontraba el furgón Z-711 de carabineros que estaba parado en la esquina. Había varios periodistas y lo que pasó fue una cosa

tremenda de sencilla. Al final de la tarde, como a las seis o algo así, André subió a su pieza. Se sentó en una mesa para rezar, para leer la Biblia, para descansar un poco de toda la tensión que había tenido durante el día, puesto que había sido sumamente duro. Empezó con la muerte de un joven de 25 años en la mañana y siguió con muchos golpes, con muchos heridos, incluso con gente de la comunidad cristiana. El clima de tensión era muy fuerte y André subió a su pieza a leer la Biblia y en ese momento hubo disparos, que venían de la calle 30 de Octubre con Ranquil y uno de estos disparos le atravesó la nuca. La bala no fue disparada contra André en particular, pues no sabían que estaba en su pieza en ese momento, pero sí contra quien la pudiese recibir. Así que André compartió plenamente la suerte de los pobres de este sector.

La muerte de André Jarlan revela en definitiva el nuevo estilo de martirio por la defensa de los DD.HH, tan común hoy en nuestra América Latina".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 